

El *Practicurón*

Para docentes en sus primeros años de ejercicio

El proyecto de este libro de texto nace de las experiencias personales en las materias de prácticas docentes del Profesorado Universitario en Letras de la Universidad Nacional de San Martín. Si bien puede sonar como un cliché escribir un libro de actividades para docentes, es interesante señalar que este proyecto surgió como respuesta a una problemática compartida por sus autores en la realización de sus propias prácticas.

Al momento de pensar qué teoría necesitaríamos para abordar la construcción de *El Practicurón*, fue claro que debíamos volver a nuestros inicios. Volver a pensar en las didácticas específicas como base fundamental para no perder el objetivo de nuestro proyecto. Así fue que empezamos a preguntarnos cuestiones como: ¿qué lugar tiene la gramática en el aula? ¿Cómo está funcionando esa gramática en las producciones escritas de lxs chicxs? ¿Leen literatura, o sólo leen fragmentos? ¿Qué trabajo se hace con esas lecturas? ¿Se entiende, en las aulas, a la lengua y a la literatura como algo escindido?

Estas, y otras preguntas, eran sencillas de contestar para nosotrxs, debido a que teníamos la experiencia de las prácticas e incluso en lo laboral. Aun así, nadie se atrevía a hacer una afirmación tan certera por sí o por no, por blanco o por negro. Fue entonces que recurrimos a autores como Guiomar Ciapuscio (2002) con *El lugar de la gramática en la producción de textos*, para pensar qué lugar tiene la lingüística y la gramática a la hora de escribir en el aula y cómo abordaríamos ambas disciplinas sin separarlas una de la otra. Por otra parte, utilizamos *Imaginación y escritura: la enseñanza de la escritura en la escuela* (Frugoni, 2017) para reflexionar acerca de los procesos de composición y las concepciones de escritura, tanto en el ámbito formal como en el no formal. Esto nos invitó a volver sobre la oralidad: pensar en el tránsito entre el habla y la escritura no era una cuestión menor; a partir de allí entender que las variables lingüísticas deben ser un trampolín para nuevas y diferentes lecturas: romper con el canon. ¿Qué conflictos tiene el profesor a la hora de visibilizar aquello que los manuales omiten? Repensamos cada una de las particularidades que se manifiestan en las horas de prácticas del lenguaje y de literatura y llegamos a *Lenguas Propias, Lenguas Ajenas* (Iturrioz, 2017).

Este equipo de investigación se reconoce en el rol de mediadores de un saber académico. En un aula existen varios factores o sujetos que se activan al momento de la

clase: lxs alumnx, el o la docente a cargo, los saberes curriculares y los saberes personales de cada unx de ellxs. Todo esto está presente en un salón, que unas veces más u otras veces menos, aparece. Sería una completa pérdida continuar con un modelo obsoleto que no reconozca las particularidades de cada sujeto, tanto a la hora de enseñar como a la hora de aprender. Por lo tanto, fue menester retomar *el papel de los mediadores* desde *Nuevos Acercamientos a los jóvenes y a la lectura* (1999) de Michéle Petit. Este texto nos invita a reflexionar, entre otras cosas, en el rol del docente. Para escribir propuestas que respetasen lo que entendemos por *interacciones didácticas*, que son actividades pensadas para ser realizadas desde diferentes perspectivas disciplinares propias de nuestra formación (gramática, análisis del discurso, sociolingüística, escritura literaria), debíamos haber atravesado las primeras experiencias como profesores: los arrabales de las primeras clases en las que parece imposible enseñar todo lo que unx desea, lo que se debe y también hacerlo de forma inventiva. El tipo de docente que atraviesa eso y que además escribe una propuesta de *interacciones didácticas*, somos nosotrxs, quienes nos consideramos que lxs profesores no son portadores de ningún saber absoluto, sino que somos el puente entre ese *saber* y lxs alumnx. Nosotrxs intentamos ser lxs mediadores que Michéle Petit propone en su texto y que además, también escriben un libro didáctico.

Escribir *El Practicurón* requiere un constante ejercicio, tal como cada día de actividad docente, de entendernos como nexos entre los saberes y las múltiples y variadas formas de poner en práctica a éstos. Las consignas conjeturadas, escritas, revisadas y probadas empíricamente, esconden búsquedas personales de sus escritores: romper con la utilización de un manual (muchas veces) obsoleto y acabado que no permite explorar nuevos ámbitos de creación, acercamiento y entendimiento tanto de la lingüística como de la literatura. Busca también quebrar con dos estereotipos de docente: aquel que es considerado como portador máximo de saber y conocimiento, y aquel que queda desplazado a simple reproductor de unos contenidos armados desde una editorial con pocas intenciones de invención áulica. *El Practicurón* pretende presentar intervenciones didácticas modificables a cualquier tipo de situación práctica que cada docente precise.

En definitiva, nos parece importante volver a señalar y remarcar nuestra idea de buscar la colaboración y asistencia a otros docentes en las mismas situaciones que nosotrxs nos encontramos, animarlxs a tomar distancia de la autoridad academicista. Entrar al aula y poner a funcionar su propia máquina inventiva de consignas que sean funcionales día a

día en las prácticas de la lengua y la literatura: no como disciplinas aisladas, sino íntimamente conectadas e imposibles de separar a la hora de enseñar. Animarlos a despegarse de lo establecido tan solo por un momento, lograr que la barrera burocrática¹ no los detenga y puedan dar un paso al costado de la reproducción sistemática de consignas y propuestas.

I Experiencia – El bilingüismo

Una de las experiencias se situó a partir de la materia Prácticas I, realizada en la escuela privada Thomas Alva Edison, en el partido de Ituzaingo, Provincia de Buenos Aires. Allí debía enseñarse en un 4º año de Literatura, la cosmovisión épica. Tras varias observaciones se notó que la dinámica propuesta por la institución y, continuada por lxs docentes, era la utilización del manual *Activados*, de la editorial Puerto de Palos. Frente a la convicción de la practicante de no utilizar un libro de texto para introducir un tema que, tal vez, podía resultar un poco áspero para lxs alumnxs, se decidió conjeturar una serie de herramientas teóricas y consignas prácticas que fueran a contra pelo de las propuestas del manual. Implicó mucha investigación, selección y recorte de teorías para abordar el contenido precisado para esas prácticas; pero al fin se logró demostrar que el apego sistemático al manual no siempre es favorable para la enseñanza y el aprendizaje de la literatura. Una de las características principales fue no trabajar con los fragmentos del *Mío Cid* ofrecidos por la editorial, y por la docente a cargo de dicho curso. En cambio, se utilizaron fragmentos específicamente seleccionados de la misma obra literaria pero que presenta el texto con un bilingüismo de español y castellano antiguo. Estas vicisitudes del lenguaje fueron favorables para abordar no solo la figura del héroe, tema necesario a enseñar en esa práctica específica. Sino que también funcionó como valla y trampolín² para la creación de actividades de escritura que incluyeran ambas

¹ Entendemos el término “burocracia” como un conjunto de situaciones particulares que atraviesa un docente en sus primeras experiencias prácticas a saber: la toma de suplencia que debe respetar el programa establecido, las pautas y sugerencias del docente titular que no está, las decisiones que unx quiere tomar respecto de su propio trabajo e incluso, las exigencias cuando esa práctica se enmarca en una cátedra específica del profesorado.

² Este concepto es extraído del Grupo Graffein: Tobelem, Mario; Alvarado, Maite; Rodríguez, María del Carmen (1981). *Teoría y práctica de un taller de escritura*. Madrid: Editorial Altalena. Dicho concepto es recuperado luego por Alvarado, Maite (2013) “Escritura e invención en la escuela” en *Escritura en invención en la escuela*. Méjico: Fondo de Cultura Económica. Y años más tarde es tomado también por

aristas trabajadas en la clase. La respuesta de lxs alumnxs demostró que el apego a un manual no es siempre lo *ideal*: la inventiva de nuevas propuestas que elimine las distancias entre lengua y literatura puede proponerse incluso, desde las ordenanzas de la docente e institución a cargo. La respuesta a la problemática del uso del manual puso de manifiesto que este material didáctico convencionalmente utilizado, simplifica y no profundiza en la enseñanza de la literatura. Se evidenció que la preparación de una línea teórica propia –tomado de los textos teóricos, fuentes y ejemplos literarios bilingües – propicia la dinámica de enseñanza y aprendizaje.

II Experiencia – La crónica

Todx futuro docente espera sus prácticas con ansias, nervios, anhelo y convicción. El tiempo de pasar de la teoría a la práctica, pasar del conocimiento científico al conocimiento para ser enseñado. Sin embargo, la transposición no deviene en actividades para lxs estudiantes ni en ejercicios para poner en marcha la reflexión. Los manuales escolares son un buen disparador y una buena ayuda para quienes se inician en el recorrido docente, también lo son para aquellxs que deben enseñar en varios cursos, pero algunos libros de textos no permiten la interconexión con otras disciplinas propias de nuestra carrera. Uno de los casos fue la experiencia de trabajar en un 6º año, modalidad artes de la E.E.M N°13 Gral. Manuel Belgrano, ubicada en la localidad de Villa Ballester, partido de General San Martín. Allí nos encontramos con el manual *Literatura VI* de la Editorial Mandioca en la unidad titulada “La parodia de un género. El policial argentino” con la que se debía trabajar en clases. Este libro de texto nos presenta un apartado titulado “Capítulo especial: voces académicas” donde se proponía la elaboración de ensayos escritos y al ensayo como un género híbrido. El problema radicó en poder ampliar “el policial argentino” y generar la posibilidad de escritura literaria. Allí fue cuando se decidió buscarle un precedente a este género en lo que llamamos “crónica policial”: un género periodístico que es a su vez también híbrido entre el texto informativo y lo ficcional. En este momento, fue cuando surgió la pregunta de cómo lograr que lxs alumnxs se interesen en el tema no solamente por

Frugoni, Sergio (2017) “Primera parte: La tradición Argentina de talleres de escritura” en *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*. Buenos Aires: Editorial el Hacedor.

medio de la lectura. Luego, recordamos a Roland Barthes (1972) quien propone su análisis estructural del relato en el cual se hace un análisis sobre la película James Bond y no sobre un texto narrativo, así que se decidió hacer algo similar a él. Buscamos formatos multimediales para presentarlos ante la clase y encontramos un fragmento de un capítulo de los Simpsons, cuando Homero visita Nueva York y se ve afectado por una serie de delitos; también un fragmento de “Cámara del crimen” conducido por Ricardo Canaletti en su momento y trabajando en su rol de cronista. Y por último, pero no menos importante, una crónica de Roberto Arlt llamada *Me voy a suicidar, vivo en Uruguay 694*. La primera clase transcurrió de manera expositiva y participativa, donde el practicante iba guiando con preguntas a los estudiantes y definiendo el género de la crónica policial y relacionándola con el género policial, tanto como novela como cuento. La segunda clase tuvieron que elaborar una crónica policial en base a las amenazas de bomba que habían tenido durante varias semanas, por lo que la idea de parodia funcionó tal y como se lo esperaba. Simularon ser cronistas, detectives y escritores, además de haber logrado la creación de escritura propuesta.

III Experiencia – Mitos y leyendas

La última de las experiencias que recopilamos en este trabajo nació en la escuela que depende de la Universidad Nacional de San Martín, La Unidad Escuela Secundaria Técnica (EST) de José León Suárez. La experiencia de la práctica docente es extenuante para cualquiera todavía más cuando, quien está frente al curso es un estudiante. La temática que se le pidió trabajar al practicante fue, los mitos y leyendas. A la hora de pensar las clases, la problemática inicial que surgió fue el material con el cual trabajar. La docente estaba interesada en estudiar mitos y leyendas de las tribus originarias del pueblo argentino y para eso nos proporcionó un extracto de un manual, donde, se utilizaba a los mitos y leyendas como una herramienta para enseñar tiempos verbales y clases de palabras. Es decir, se tomaba a los relatos orales como prosa y, a su vez, se tomaba a esta prosa, a esta literatura, como una herramienta. Ante el “mandato” del manual, nos vimos obligados a intentar encontrarle una vuelta y plantear actividades que escapasen de este mandato. A diferencia de las experiencias anteriores esta no fue una tarea fácil, las clases no fueron provechosas ni potentes.

Lo productivo fue que de este vacío, cuestionamiento y autocrítica, nació la idea del *Practicurón*. Escribir un libro de texto en el cual se recopilen consignas reales de estudiantes y profesores en sus primeros años de ejercicio, consignas que sirvan para que los futuros docentes puedan romper la valla y saltar desde otro trampolín. Lxs destinatarixs principales serán, justamente, aquellxs docentes o estudiantes en sus últimos años de formación que están dando sus primeros pasos dentro de esta profesión y que todavía tienen la energía para poder buscar algo nuevo en su práctica, con *El Practicurón* buscamos asistirlos en su labor antes de que se vean obligados a sucumbir frente a la burocracia endémica del sistema educativo. El diferencial de nuestro libro será entonces, que las consignas que nacieron de la práctica misma y de los problemas que hemos encontrado, den como resultado un material didáctico que se centrará en las problemáticas reales de este campo, tan amplio y variado, como lo es la docencia. De esta manera, intentaremos lograr que *El Practicurón* sea “el libro de interacciones didácticas”, debido a que uno de sus objetivos principales será actualizar los materiales didácticos obsoletos o en desuso, en vez de reproducir lo establecido sin intentar ningún tipo de quiebre o búsqueda nueva. Seguir pensando que los alumnxs son los mismos que hace veinte o cincuenta años atrás no solo es perjudicial para el docente sino que es peligroso para el sistema educativo: las consignas serán plásticas, es decir, fáciles de cambiar y modificarse según el docente crea conveniente.

Bibliografía

- Bombini, Gustavo (2009). “Tradiciones y rupturas en torno a las consideraciones sobre el libro de texto” en la intervención: *¿Cuál es el rol del texto escolar en el desarrollo de habilidades lingüísticas?* Chile: Seminario Internacional de Textos Escolares, Universidad Católica de Valparaíso.
- Ciapuscio, Guiomar (2002). “El lugar de la gramática en la producción de textos”. Simposio Internacional Lectura y Escritura: nuevos desafíos. Facultad de Educación Elemental y Especial: Universidad Nacional de Cuyo.
- Frugoni, Sergio (2017). *Imaginación y escritura: la enseñanza de la escritura en la escuela*. Buenos Aires: Editorial El Hacedor.
- Iturrioz, Paola (2017). *Lenguas Propias, Lenguas Ajenas*. Buenos Aires: Editorial El Hacedor.

Petit, Michèle (1999) “El papel de los mediadores” en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.